



## Reseñas

### *El Fabricante de Peinetas. Último romance de María Antonia Bolívar.*

Inés Quintero. Caracas, Editorial Alfa, 2011.

Jean Carlos Brizuela  
Magíster en Enseñanza de la Historia  
Universidad Pedagógica Experimental  
Libertador-IPREM, Turmero-  
Venezuela.



Desde una historia centrada en la esfera “privada, afectiva [y] doméstica” de la vida particular de “dos venezolanos... con vivencias diferentes”, la historiadora Inés Quintero nos entrega *El Fabricante de Peinetas. Último romance de María Antonia Bolívar*. El libro no sólo se lee con especial facilidad, por la manera amena de su escritura, también retrata, con color local, el cuadro de relaciones socio-políticas y cotidianas que circunda los primeros años de la Venezuela republicana, en la que aún coexistían, como lo precisa la autora, “normas jurídicas sancionadas en el siglo XIII, antiguas leyes y fueros españoles recopilados en el siglo XVIII... junto a los códigos y normativas de recientísima aprobación”; todo ello, a partir del juicio que encaró a María Antonia Bolívar, hermana mayor del Libertador, entonces de 57 años de edad, con José Ignacio Padrón, joven de 22 años, sin prosapia y fabricante de peinetas, acusado por la casi sexagenaria, de sustraer “10.000 pesos en onzas de oro” de su casa situada en la esquina caraqueña de Sociedad. Aunque el presunto robo ocurrió el 19 de abril de 1836, María Antonia Bolívar decidió solicitar el inicio de la causa judicial, ante el juez de la Parroquia Catedral, cinco meses después, el 8 de septiembre de aquel mismo año.

Antes de continuar con las ideas y los hechos que sirven de ejes a la narración, creemos necesario detenernos un instante en el “comienzo de esta historia”, tal como lo refiere Inés Quintero en sus notas de entrada. *El Fabricante de Peinetas* es la continuación, en términos de investigación,

de *La criolla principal*, toda vez que las fuentes documentales que sustentan el trabajo fueron rastreadas, conforme lo comenta la autora, desde el momento en que preparaba el último de los títulos mencionados. No obstante, dada la imposibilidad de ubicar entonces, en los estantes del Archivo General de la Nación, el expediente que recoge la causa seguida contra Padrón, el joven peinetero, Inés Quintero pensó, por momentos, “que la historia de María Antonia había quedado inconclusa, que había quedado un capítulo pendiente: nada más y nada menos que el de un amorío escandaloso en medio de las turbulencias de un robo cuantioso”, del cual solo tenía puntuales referencias de la *Gaceta de Venezuela* de 1836, de Sir Robert Ker Porter y de Manuel Landaeta Rosales. Tras un continuado interés por resolver lo que sabía inconcluso, favorecida por las gratas coincidencias que la vida, de manera complaciente, nos coloca por delante en estas y otras lides, con más frecuencia de lo que se cree, la investigadora, finalmente, dio con la documentación que no pudo consultar en el año 2003 y que completaba su mosaico historiográfico. Ante “la riqueza enorme de esos papeles” —apunta Inés Quintero—, “me propuse escribir este libro”. Así nació el título que reseñamos en esta ocasión: La otra parte de la existencia vital de María Antonia Bolívar, ahora, a partir del “convenio privado” que mantuvo, durante diez meses, con “un mozo pobre y miserable”.

*El Fabricante de Peinetas* exhibe el incesante esfuerzo por resolver inquietudes derivadas del interés de la investigadora en conocer cada detalle y responder interrogantes desprendidas del proceso judicial en torno al cual gira la historia: desde procurar, por ejemplo, una ventana que posibilite la mirada hacia la vida de José Ignacio Padrón, futuro amante, aparentemente conveniente, de doña María Antonia, en aquellos años inclementes de la guerra a muerte, en medio de la cual nació; así como “tratar de obtener más información sobre las peinetas, su fabricación y comercio” en la Venezuela de entonces, por, en palabras de Inés Quintero, “tratarse de la actividad en la que se formó José Ignacio Padrón y a la cual dedicó una parte importante de su existencia” antes y durante la relación amorosa que experimentó con la Bolívar, 35 años mayor que él; o hurgar acerca del “ambiente delictivo en la ciudad, el tipo de hurtos que ocurrían, la magnitud de los robos, los desenlaces y sentencias” que se producían a consecuencia de estos actos transgresores de la ley.

Sobre la base del extenso expediente, contentivo, además de otros papeles, de piezas correspondientes al intercambio epistolar entre José Ignacio y María Antonia, a los interrogatorios practicados durante el procedimiento judicial, a inventarios de bienes de los involucrados y a las compras realizadas por el inculcado en fechas posteriores a la del presunto hurto; Inés Quintero desentraña los intrínquilos de la disputa legal que aquella mujer, de “holgada posición económica” y que favoreció las “condiciones de vida” del mozo peinetero con regalías y aparentes préstamos, inició contra su consorte secreto, por el presunto robo de una considerable suma de pesos, siendo la verdadera causa del embrollo, “los celos y la rabia que le produjeron que la dejase por otra”, una mulata tierna.

Las acusaciones que provocaron el singular fardo, al finalizar la querrela, no alcanzaron las pretensiones de María Antonia: ver castigado, humillado y sometido al escarnio público a Padrón, el amante que resolvió unilateralmente romper “el convenio privado”; por el contrario, la acusadora, ya “sin la influencia política para torcer la verdad”, debió aceptar, con demostrada soberbia, la absolución del imputado y la decisión del tribunal que le impuso, al perder el juicio, el pago de costas.

La firmeza y postura incólume del juez de la causa y del abogado defensor de Padrón, no solo hallaba sin lugar los supuestos elementos probatorios y testimonios presentados contra el denunciado, también expresaba una nueva realidad que permitió adoptar una decisión que doblegaba, con justicia imparcialmente administrada, la voluntad de una Bolívar y Palacios “signo inequívoco de los mantuanos caraqueños”. Aquella realidad reflejaba de un nuevo orden en el cual ya no era posible la supremacía de los vestigios estamentales de los blancos criollos, poderosos en el Antiguo Régimen y disminuidos, como elite económica y social, al compás de la guerra de independencia.

Este libro, indudablemente, completa la historia de *La criolla principal*, María Antonia Bolívar, la polémica hermana del Libertador, ahora “sola y desamparada” y sometida al examen público. Con seguridad, quienes se acerquen a *El Fabricante de Peinetas*, disfrutarán de una historia contada con pasión, acompañada de una envolvente escritura que convierte a sus lectores en espectadores cercanos de aquel pleito.